

LAS PAJARITAS DE RAMÓN ACÍN

El hierro no nació para ser frágil. Sino que nació para sostener pilares, para asegurar puertas. El hierro es pesado, suena fuerte cuando se golpea y resiste al paso del tiempo. Nadie mira un trozo de metal y se acuerda del cielo.

Y sin embargo, en medio de un parque, dos pajaritas de hierro están detenidas en un vuelo imposible. No mueven las alas, no se elevan y descienden. Están quietas en el momento en que algo pesado decide aspirar a la suavidad.

Lucas comenzó a fijarse en ellas después de una discusión que le dejó un nudo en el pecho. En clase habían hablado de paz. Algunos dijeron que era ausencia de guerra. Otros, que era respeto. El no dijo nada. Pensaba en su casa, donde nadie gritaba, pero tampoco nadie escuchaba. ¿Eso era paz? El silencio también puede ser una forma de ruido.

Aquella tarde caminó sin rumbo hasta el parque. Se sentó frente a las pajaritas y las observó como si esperara una respuesta. Le sorprendió que estuvieran hechas de chapa, de un material frío, industrial, casi áspero. Se levantó y rodeó la escultura. Las aristas estaban suavizadas, los pliegues eran precisos. No había violencia en la forma, aunque el material evoca dureza. ¿Cómo se pliega el hierro sin romperlo? ¿Cómo se transforma algo rígido en símbolo de juego?

Pensó que tal vez ahí estaba la clave. La paz no consiste en negar lo que duele ni en fingir que no hay conflictos. El hierro no deja de ser hierro. Pero puede adoptar otra forma. Puede renunciar a ser reja para convertirse en pájaro.

Al día siguiente volvió con una libreta. Dibujó las pajaritas desde distintos ángulos. Descubrió

que, dependiendo de la posición, parecían a punto de emprender el vuelo o de posarse. Había movimiento en lo inmóvil. Intención en la quietud.

Un grupo de niños se acercó corriendo. Uno de ellos tocó la escultura con curiosidad.

¿Por qué no vuelan?

Lucas sonrió.

”Porque su vuelo es otro”.

No supo explicar mejor lo que sentía. Pero mientras los niños jugaban alrededor, entendió que el arte no grita, no impone. Propone. Sugiere. Invita a mirar de nuevo.

Buscó información sobre el autor y descubrió, que había sido maestro además de artista. Maestro: alguien que enseña. Tal vez aquellas pajaritas no eran solo una figura decorativa, sino una lección permanente. La paz también se aprende. Se practica. Se ensaya como un pliegue tras otro.

En los días siguientes, Lucas empezó a cambiar pequeños gestos. En lugar de responder con ironía, guardaba un segundo de silencio consciente. En lugar de apartar la mirada, escuchaba. Descubrió que la paz no era un estado perfecto, sino una decisión repetida. Un trabajo lento, casi artesanal.

Una tarde llevó hojas de papel al parque. Se sentó frente a las esculturas y comenzó a doblarlas. El papel cedía con facilidad, obediente. Pero cada pliegue requería atención. Si se apresuraba, la figura quedaba torcida. Si se distraía, el ala no coincidía con la otra. Comprendió que la armonía exige cuidado.

Pronto otras personas se unieron. Un anciano recordó como hacía pajaritas de niño. Una chica confesó que nunca le salía bien, pero quería intentarlo. Sin darse cuenta, había creado un pequeño círculo improvisado. Nadie dirigía, nadie mandaba. Compartían el gesto sencillo de transformar una hoja plana en algo que evoca el vuelo.

El parque parecía distinto. No por las esculturas "que seguían inmóviles, firmes" sino por la actitud de quienes las rodeaban. El hierro permanece como testigo silencioso de un entendimiento efímero pero real.

Lucas levantó su pajarita de papel y la sostuvo frente a la de metal. Una era frágil y pasajera; la otra, resistente y duradera. Ambas nacen del mismo gesto: plegar con intención.

Comprendió entonces que "ExpresArte en Paz" no era una consigna decorativa. Era una invitación a modelar la realidad sin violencia, a intervenir en lo cotidiano con imaginación y respeto. A aceptar que el mundo puede ser duro, pero no está condenado a ser hostil.

Las pajaritas no volaban. Pero enseñaban que incluso el hierro puede aspirar al cielo.

Y tal vez la paz consista precisamente en eso: en no olvidar que lo pesado también puede aprender a elevarse.